

EL OFICIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

El artículo que abre el presente número de nuestra revista corresponde a la lección inaugural de la Facultad de Ciencias Sociales para el año dos mil, ofrecida por el Doctor Germán Rey. En él, se describen los retos a los que se enfrenta hoy una profesionalización de las Ciencias Sociales, aspecto que ha captado con mucha fuerza nuestra reflexión en los últimos años. Al menos tres dimensiones se tienen en cuenta en el artículo mencionado para visualizar el presente y el futuro de esa profesionalización de las Ciencias Sociales: La propia refiguración de su quehacer, la aparición de nuevos actores y nuevas mediaciones que exigen un diseño conceptual diferente y el descentramiento del mundo del trabajo. A estas dimensiones “generales”, Rey agrega dos elementos particulares de nuestra situación: el desarrollo de las Ciencias Sociales en el país y lo que llama el autor: “un paisaje social turbulento”. De este modo, la Lección Inaugural funciona como marco de la exposición general de la Revista, en la medida en que los artículos centrales pueden leerse como una reflexión y como una muestra del oficio de las Ciencias Sociales hoy.

Un tema común es la escritura. Las Ciencias Sociales son hijas de la modernidad y ésta tiene como condición de expresión la escritura. sin embargo, las relaciones entre ciencia social y escritura no son del todo continuas. En algunos casos, como lo muestra el artículo sobre la Narración Oral Escénica, se evidencia una especie de vaivén que revela el excesivo y agobiante peso que la escritura ha ejercido sobre otras posibilidades de expresión estética. El resurgimiento de una oralidad se muestra aquí como una especie de retorno del equilibrio, como una desterritorialización necesaria para sanear la cultura, a veces demasiado comprometida con los valores de universalidad y clausura semántica propios de la escritura. Esta atención a lo no escrito implica un reto metodológico, no sólo en la etapa de observación del fenómeno, sino en el de la exposición misma, esto es, un replanteamiento del oficio, en este caso, del oficio del literato, acostumbrado a contar con fuentes estables de observación y estudio. algo en este mismo sentido propone el artículo sobre Antropología y escritura. En este artículo, se hace un recuento de la manera como la llamada escritura etnográfica se consolida como la técnica que garantiza

la singularidad académica de la Antropología, en la medida en que ella se distingue precisamente por su forma de construir textos, con el propósito de transmitir una realidad objetiva, esto es, de permitir que los actores cuenten sus historias sin necesidad de pedir voces prestadas. Desde esta perspectiva, el oficio del antropólogo es el de mediador, consciente de los peligros mismo de la escritura, pero también de sus bondades y posibilidades.

Otro tipo de mediación la plantean los artículos sobre el Canibalismo y sobre la tarea evangelizadora jesuita. Estos dos, son artículos en donde el rol del científico consiste en desentrañar historias, hechos, imágenes y, sobre todo, sentidos, a partir de fuentes escritas. En el primer caso, con base en crónicas, en un singular y muy valioso ejercicio de etnohistoria. En el segundo caso, a partir de los documentos de los actores mismos de la evangelización: los escritos de hombres de la Compañía de Jesús. El oficio no está allí sólo como reflexión de la tarea, sino como práctica misma, viva y ejemplar.

El artículo dedicado a la obra de Pierre Bourdieu revela los principios que el sociólogo propone para la labor misma del científico social. Entre otros, la obligación de transformar los esquemas mentales y las representaciones de los individuos. “La tarea del investigador en el marco de este planteamiento —se afirma en el artículo— sería la de preguntarse acerca de la relación entre los esquemas de pensamiento manifestados a nivel individual y las estructuras externas de la sociedad”.

Se trata, pues, de una muestra representativa del oficio mismo del científico social hoy, donde se entrecruzan técnicas y concepciones, donde las fronteras se flexibilizan, pero donde se evidencian también los puntos de contacto.

Por otro lado, y finalmente, el Espacio Abierto de este número está dedicado a dos autores y a un tema. Los autores: Marguerite Yourcenar y Roberto Burgos Cantor. El tema: el nuevo milenio. Son tres artículos que reiteran el trabajo y la preocupación por los asuntos de la cultura que la Facultad de Ciencias Sociales realiza y promueve.

Una selección de la obra de Pablo Picasso, cuya trayectoria creativa abarcó más de 80 años que fueron testigos de diversas formas artísticas, es la que en esta ocasión nos sirve para ilustrar Universitas Humanística. De él se ha dicho que nunca hombre alguno cambió más radicalmente la naturaleza del arte. Pablo Picasso, creador del cubismo, pugró por resolver las discordancias irreconciliables de su espíritu en una obra proteiforma que es la que hace considerarlo como el más grande pintor del siglo.

